

LA CUESTIÓN DEL MÉTODO 1

Stella Cinzone

Daremos en estas clases desarrollo a una pregunta que consideramos fundamental: ¿existe un método psicoanalítico? ¿En qué sentido podríamos decir que sí y en qué otro diríamos que no?

Comenzaremos recurriendo a Freud, ya que es en Freud donde todos los psicoanalistas ubicamos, en su obra, el gesto fundacional del Psicoanálisis.

Entonces reformularemos la pregunta para luego extenderla:

1. ¿Existe un “método” freudiano?

Freud mismo ha titulado un artículo de ese modo, ¿Debemos entender que él creía haber constituido un método con el procedimiento para tratar la neurosis que había inventado?

No habría que desconsiderar la serie de términos diferentes que usa Freud en ese texto. Aun cuando el título sea realmente “método”, otros significantes-“procedimiento”, “técnica”, “arte”- refieren a diversos momentos o procesos del transcurrir de un análisis, y muchas veces están usados directamente como sinónimos.

Por ejemplo, Freud habla en el artículo de “arte de interpretar” – y no es la única vez que usa la expresión- siendo que en 1900 había escrito un “método de interpretación” (de los sueños). ¿Debemos entender que ambas expresiones son sustituibles, siendo que refieren a campos semánticos tan diferentes?

Entonces, dentro de este primer punto nos preguntamos si Freud mismo creía, si tenía la convicción de haber construido un método que pudiera identificarse con su nombre propio.

Suponiendo que respondemos afirmativamente a esa pregunta, no pocos interrogantes se nos vuelven a presentar, por ejemplo, el tal método:

- ¿Es un método de tratamiento de la neurosis?

- ¿Es un método de acceso al inconsciente?

- ¿Es un método de interpretación?

Adelantamos que no se trata de ningún modo de la misma pregunta. Volveremos sobre esto.

2. Ahora bien, y más allá de la convicción freudiana. ¿Qué es “un método” en psicoanálisis? ¿De qué método se trataría?

- ¿Se trata del método científico o de un método a la manera de la ciencia?

- ¿Se trata del método en su sentido más laxo tal como lo usaban los griegos?

- ¿Se trata del método como búsqueda de la verdad al modo cartesiano?

No es ocioso observar que Freud no se detiene a especificar en ningún lugar a qué se refiere cuando usa la palabra método, en qué sentido lo está diciendo, a qué campo teórico se remite cuando la usa. Simplemente la usa. Y es ese uso el que más adelante interrogaremos. Por ahora adentrémonos en las coordenadas teóricas que necesitamos para entender el alcance del problema.

Algunas precisiones respecto del “método”

Hagamos algunas precisiones teóricas para saber a qué atenernos y cómo avanzar ya que, cuando se trabaja con relación a un determinado marco de referencias es necesario tenerlas presentes para poder establecer una interlocución con ese marco que nos permita arribar a una conclusión válida.

El marco de referencia para trabajar la cuestión del método es muy amplio. Arranca en Platón y Aristóteles y encuentra su punto de inflexión con Descartes en su “Discurso del método”. Según aclara Manuel García Morente: “La filosofía de Descartes se origina en la crisis del realismo aristotélico (...) el fracaso del aristotelismo le obliga a plantear de nuevo en su origen el problema del ser (...) ha de iniciar ahora un pensamiento cauteloso, prudente, desconfiado y resuelto a una actitud metódica, reflexiva, introvertida frente a la espontaneidad ingenua y “natural” del realismo aristotélico”. Para Descartes los orígenes del método están en la lógica, el análisis geométrico y el álgebra - disciplinas consideradas herramientas para el pensamiento, para dirigir el espíritu y la razón por la vía de la investigación de modo de poder asegurar un hallazgo verdadero, ya que el problema de la lógica aristotélica, gobernada por el silogismo, consistía en su incapacidad de invención. El método así planteado por Descartes será tomado y desarrollado por la filosofía y la ciencia de los siglos posteriores y ha sido objeto de teoría y de diversas formalizaciones. El positivismo – con Popper a la cabeza- ha racionalizado, formalizado y pautado exhaustivamente el método en la ciencia. Otros científicos – como Paul K. Feyerabend, por ejemplo, críticos del metodismo positivista-popperiano, consideran la adhesión al método racional como una visión limitada y encorsetada del mundo y de la

1. Este texto es la versión apenas corregida de la primera de dos clases dictadas en la Facultad de Psicología de la UBA en 1998. Conserva la impronta del estilo oral de la fuente de donde proviene.

2. Freud, S.: “El método psicoanalítico de Freud”, 1904, OC. BN. TI

3. Descartes: “Discurso del método” y “Meditaciones metafísicas” Prólogo de MGM. Colección Austral- Espasa-Calpe- Madrid, 1975, p. 12.

4. Feyerabend, Paul K: “Contra el método”, Hyspamerica, Buenos Aires, 1984. p. 24

5. Ferrater Mora, J: “Diccionario de Filosofía”, Editorial Ariel SA., Barcelona, 1994, Tomo III, Págs.2400-05

ciencia, directamente proporcional al “deseo de seguridad intelectual” de los científicos, seguridad intelectual que se supone alcanzar por “la claridad y la precisión”.

Nuestra intención no es hacer en este momento este recorrido, bien interesante y necesario, ya que nos interesa el tema. Pero será algo que dejaremos para vuestras inquietudes intelectuales. Ahora tenemos sólo dos clases para darle desarrollo a nuestras preguntas y a eso vamos. Tomaremos como apoyo teórico el artículo de Ferrater Mora sobre “Método” que ustedes deberán leer como bibliografía. De ese artículo vamos a extraer las notas fundamentales para poder plantear el marco de nuestro pensamiento y nuestra discusión.

Se tiene un método cuando se dispone o se sigue, cierto “camino” (odos) para alcanzar un determinado fin propuesto de antemano. Este fin puede ser el conocimiento pero puede ser también un fin humano o vital, por ejemplo, la felicidad. En ambos casos hay o puede haber un método. En este sentido decía Platón que hay que buscar el camino más apropiado para alcanzar el saber, y cuando se trata del más alto saber se trata del camino más largo, pues el más corto sería inapropiado. Aristóteles hablaba de método en el mismo sentido cuando se refiere a “ética”.

1. El método se contrapone a la suerte y al azar, pues el método es ante todo un orden manifestado en un conjunto de reglas. Se podría alegar que si la suerte y el azar conducen al mismo fin propuesto el método no es necesario.

2. En el llamado saber vulgar hay ya, casi siempre de modo implícito, un método, pero éste cobra importancia únicamente en el saber científico. Allí el método se hace explícito, pues no solamente contiene las reglas, sino que puede contener, asimismo, las razones por las que esas reglas han sido adoptadas. En función de ese conjunto de reglas y razones, un método puede tipificar una serie de pasos de acceso a la realidad estudiada. Una vez tipificados, esos pasos deben ser respetados por el investigador para asegurar el resultado.

3. Una de las cuestiones más ampliamente debatidas es la de la “relación” que cabe establecer entre el método y la realidad que se trata de conocer. Se piensa que el tipo de realidad que se aspira a conocer determina la estructura del método a seguir, y que sería un error instituir un método inadecuado. (Así la matemática debe tener un método diferente que la lógica o la historia).

4. Hay algo que todo método tiene en común: la posibilidad de que sea usado y aplicado por “cualquiera”. Esta condición fue establecida con toda claridad por Descartes, cuando en su discurso del método indicó que las reglas metódicas propuestas eran reglas de invención o de descubrimiento que no dependían de la particular capacidad intelectual del que las usara. En otros términos, no hay métodos individuales, los que se llaman tales son simplemente “costumbres” o “procedimientos”. O sea que todo método es “universal” aun cuando pueda en principio estar ligado a ciertos fines.

5. Aún cuando los antiguos se habían ocupado de cuestiones de método éste alcanza toda su importancia actual en la época moderna, cuando se lo plantea como “método de invención” para encontrar la verdad, a diferencia de la exposición o demostración de la verdad de lo ya sabido. Descartes explicita que su Discurso fue escrito “para bien conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias” Es método para y reglas para “la dirección del espíritu” (...) “El método es necesario para la investigación de la verdad”.

Revisemos ahora los puntos obtenidos volviendo con ellos a la lectura de Freud.

Descontando el punto 1 en el que se plantea una definición o concepto más general, si hacemos una revisión de los puntos considerados respecto del método podemos señalar:

Con relación al punto 3: Freud se aboca en distintos lugares de su obra a diferenciar el psicoanálisis de cualquier saber vulgar, (como cuando toma posición respecto del amor de transferencia o de la interpretación silvestre) pero específicamente distingue el modo de abordaje y tratamiento que el psicoanálisis realiza de la neurosis de cualquier otro (se trate de la sugestión, la hipnosis o el método catártico practicados por él mismo en un primer momento). Los lectores de su obra constatamos su esfuerzo permanente por explicitar las coordenadas con las cuales sentar las bases de una teoría y un procedimiento que instaurasen el campo discursivo y disciplinario que, a su vez, dará lugar y sostendrá un modo de tratamiento particular y diferente de cualquier tratamiento psicoterapéutico. Freud deploraba que el psicoanálisis pudiera ser confundido o reducido a una psicoterapia. Quería para él un mejor destino y confiaba en que lo encontraría.

Las intenciones de Freud eran científicas, lo cual no quiere decir que haya constituido al psicoanálisis en una ciencia. El particular estatuto científico del psicoanálisis, (su carácter extraterritorial respecto de la ciencia la cual, sin embargo, no deja de estar en su horizonte de referencias) será un tema a discutir. Pero adelantemos lo siguiente: plantear un método para no dejar la práctica del psicoanálisis a la deriva de las inspiraciones terapéuticas de cualquier practicante, no constituye al psicoanálisis mismo en ciencia ni hace del procedimiento un método científico. Retomaremos esto más adelante.

Pero además, si atendemos al punto considerado, vemos que Freud hace explícito el método pero la diferencia aparece en lo que hace al “conjunto de reglas” de las que habla Ferrater Mora. Simplemente no las hay. Hay una indicación: no hipnotizar ni sugestionar y una única regla: la asociación libre. Toda la cuestión que tenemos que debatir es el carácter especial de esta única regla que nace resistente a su “tipificación”

En cuanto a las razones que hacen necesaria la adopción de esta regla es donde encontramos la especificidad del psicoanálisis y nos acercamos al punto 4. Se trata de una regla apropiada a la realidad con la que se debe tener trato. La asociación libre no es

6. Nos propusimos transitar los usos de la palabra en su obra, palabra a la cual nunca hace consistir en un concepto unívoco.

una regla que Freud impusiera como fruto de su inspiración o de sus distintas dificultades (de hipnotizar, por ejemplo) sino la regla que considera indispensable e insustituible para el abordaje de esa realidad que llamó “inconsciente”.

Cuando decimos que Freud fue llevado por su descubrimiento del inconsciente a inventar el psicoanálisis, estamos diciendo que hay una relación de solidaridad entre el descubrimiento y el invento. La excepcionalidad de su descubrimiento exigió un modo particular de tratar con el mismo.

Recordemos que buscando la causa de las enfermedades neuróticas Freud se topa con el inconsciente. Y no retrocede. Se da cuenta que debe encontrar un modo de tratar con esa realidad. La asociación libre ingresa no sólo como novedad sino como el único modo de tratar con esa realidad excepcional. Es esto lo que la instituye como necesaria.

Este encuentro (pero en especial su decisión de sostenerlo hasta sus últimas consecuencias) modificará para siempre lo que se consideraba hasta entonces lo humano y dará lugar a la emergencia de un discurso inédito, que llamó Psicoanálisis.

La asociación libre -decíamos- no es una regla cualquiera, no puede ser reemplazada por cualquier otra. Es lo que se necesita para la puesta en acto de la razón inconsciente. El Icc es un descubrimiento excepcional, nombra una excepción en el discurso del siglo XX, y lo inaugura. Un descubrimiento excepcional no puede ser tratado de un modo convencional, nada de lo conocido como método científico podía proponerse para incursionar en esa realidad fuera de discurso. Así Freud inventó la asociación libre como modo de tener trato con esa excepción.

Por eso resulta inadmisibles que un analista confunda la asociación libre con un mero discurrir o con una deriva metonímica inconducente. Un analizante puede confundirlas, un psicoanalista no.

Ahora bien, este orden de razones, que justifica la adopción de la asociación libre como regla, no permite concluir sin más que hayamos establecido “un orden”. Y con esto llegamos al punto más problemático. El método psicoanalítico ¿implica en sí mismo, (y en la medida en que todo ese supuesto método se reduce a una sola regla) la adopción de un orden y la eliminación del azar?

Según Allouch estaría ampliamente demostrado y explicitado por Freud la eliminación del azar de su teoría, y que habría sido llevado hasta esos límites por su postulación del determinismo inconsciente (por ej. la elección de números en la “Psicopatología de la vida cotidiana” en donde Freud demuestra la participación de la razón inconsciente en esa elección). Pero un lector de Freud no es sólo un lector de sus aseveraciones más conclusivas, es un lector de sus vacilaciones, de sus afirmaciones colaterales y de los problemas que se encuentran en su obra. ¿Puede ese lector sostener que el psicoanálisis elimina el azar de su campo de acción? ¿Acaso la radical singularidad de cada configuración discursiva podría producirse sin intervención del azar?

No se trata, por supuesto, de que el azar y la suerte conduzcan al mismo fin propuesto por el método. Pero es fundamental establecer que el tal “método” no es un orden que haya que seguir estrictamente como una serie de pasos o recetas para encontrar un objetivo planteado de antemano y que, como tal, no podría confiar en el azar. La asociación libre no podría constituirse sin contar con el azar, y es esta la vía propuesta no para ordenar una realidad sino para encontrar el orden particular, o la legalidad, si se prefiere, de la realidad que se aborda.

Tomémonos unos minutos para trabajar esta cuestión del “determinismo” freudiano, ya que no es Allouch el único exponente de esta objeción. Pero no podemos entrar en tema sin reiterar lo que decíamos más arriba. No se pueden sacar de contexto las afirmaciones de Freud. Y para ello vayamos al texto citado.

Allouch desconoce que la determinación de la elección de números, tal como Freud lo analiza en “Psicopatología de la vida cotidiana”, adviene como convicción a posteriori de la interpretación. Una vez encontrado el sentido, Freud concluye que el encadenamiento debe ser necesario. Subrayo aquí el “debe”, se trata de discutir qué quiere decir determinismo en la obra freudiana.

Ya en el célebre ejemplo que abre el texto aludido, el olvido del nombre propio Signorelli, Freud dice: “Pero la coincidencia Trafoi-Boltraffio me obliga a suponer que en aquel tiempo la reminiscencia de lo ocurrido con mi paciente, no obstante el deliberado desvío de mi atención, se procuró una acción eficiente dentro de mí”

O sea, el azar que liga dos significantes por vía de la consonancia, obliga al que habla a suponer un saber del inconsciente. Y en ese acto, se supone un sujeto para ese saber. El que habla se ve constreñido por la concatenación significativa a precipitarse en el

7. En la medida en que el yo resiste al inconsciente, es menester encontrar un modo de hablar con algo que no es el Yo a algo que no es el Yo. Esto nunca había sido concebido, y si Freud puede hacerlo es porque entiende el inconsciente como un saber no sólo ignorado sino resistido en función de conservar una satisfacción desconocida.

8. Freud abundó en la demostración que su idea del Inconsciente no podía reducirse a la cualidad de la representación, sino que debía atribuírsele la dignidad de pensamientos, o sea una lógica con leyes particulares de funcionamiento. Esto le hace adoptar, en sus trabajos metapsicológicos, la notación Icc como modo de anotar el sentido “sistemático”.

9. Inexplicablemente, algunos lacanianos confunden la asociación libre con un mero discurrir metonímico. Encontraremos una ocasión para discutir esto.

Allouch, J. “Freud y después Lacan”, Edelp, Buenos Aires, 1994, Ap.1, ps. 37-69

10. Hay que aclarar que aun el método científico más tradicional y riguroso no podría eliminar el azar que podría conducir a otras metas u objetivos que los propuestos. No está acaso la historia de la ciencia plagada de ejemplos en los que algo se descubre, justamente por la intervención del azar en lo planeado? Entonces, es otro el azar del que se habla. No puede haber una eliminación absoluta del azar. El método podría dar lugar, eventualmente a un encuentro azaroso, pero nunca el azar podría conducirlos. En cambio, en Psicoanálisis, como veremos más adelante, el azar, la contingencia es la ley de la asociación libre.

11. A continuación de esta clase acercamos al lector un texto de Juan Molina “Sobre el determinismo”, en la cual explica y discute este problema.

pas-de-sens.

Volvamos al capítulo sobre el determinismo. Freud toma la posta del artículo de Meyer leído en el periódico vienés, (en el cual el historiador afirma que no es posible producir por libre albedrío un absurdo o falta de sentido), y declara que mucho antes que Meyer él tenía la convicción de que eso mismo es aplicable a la ocurrencia de números y nombres.

Vayamos al primer ejemplo que da, el análisis de la ocurrencia del nombre Dora en ocasión de publicar el historial de su paciente histérica. Freud se ve inclinado a rechazar su primera asociación – que se trata del nombre de la niñera de su hermana –, pero su “disciplina” o su “práctica” le obliga a retenerlo para seguir devanando el hilo. Helo aquí entonces, otra vez constreñido a aceptar la ocurrencia.

Quiero insistir en esta idea: Freud llama “determinismo” a la violencia que la articulación azarosa de los representantes ejerce sobre el que habla para ser aceptada. Esta violencia es el testimonio de la dificultad de darle lugar a ese Otro radical que es el inconsciente freudiano, eso Otro que irrumpe sin concesiones. Cualquiera que haya transitado un análisis sabe de qué estamos hablando. Sin esa violencia que obliga al que habla a ceder a la posibilidad del pas-de-sens no hay análisis posible.

En el Seminario 12, Lacan aborda lo que podríamos considerar otro modo de determinismo: la gramática. Si hay gramática, no hay modo de escapar al sentido.

El problema del sentido ha sido simplificado por los lacanianos. Se lo confunde a menudo con el “concepto” de Frege, con el significado saussureano o simplemente con la palabra, término que no suele definirse, sin contar con que sigue sin entenderse la fórmula de la metáfora en Lacan, o sea, la función de la “x” en el denominador del segundo término de la metáfora (que discute la concepción proporcional de Perelman).

Volvamos al sentido hallado por Freud en el capítulo de “La Psicopatología...” al que estamos haciendo referencia en el cual analiza su propia ocurrencia del nombre “Dora”, en ocasión de publicar el historial. La serie de asociaciones (ocurrencia-recuerdo) lo conduce a lo que llama “el sentido final”: “pobre gente, no tienen derecho ni a conservar su propio nombre”. ¿Qué quiere decir aquí “final”? Este sentido tiene la apariencia de una conclusión a la que Freud arriba. Pero si aceptamos la pulsación del inconsciente, en el cierre debemos escuchar una abertura. Esta frase, ¿qué dice? ¿Habla de la niñera, de los criados, de los pobres, de los neuróticos, de los pacientes, de los pobres diablos cuyo historial sería publicado por Herr Profesor? ¿Habla de la clase media acomodada vienesa, de la hermana de Freud....?

¿De qué habla?

Es que “sentido final”, como nos lo enseña lo que escuchamos todo el tiempo en los análisis, no quiere decir sino sentido hallado: “Je, la verité, dit”. De eso se trata.

El determinismo inconsciente en Freud debe leerse sobre el fondo de “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños”.

Que no haya modo de escapar a la determinación inconsciente quiere decir para Freud que el que habla no puede desdecirse. Se trata de la estructura de la negación, tan trabajada por Lacan a propósito del acto. Deberá responder por esa ocurrencia. Con la salvedad de que el que habla no sólo no sabe lo que dice, sino tampoco sabe de qué lo hace responsable lo que dice.

Y aquí llegamos a la cuestión fundamental por la cual el psicoanálisis no podría ser nunca determinista – y hay que leer en detalle su obra para entender que Freud, a pesar de sus declaraciones, no lo esperaba. La interpretación apunta, no a develar un contenido determinado, sino a articular esta incógnita (x) que llamamos deseo: “Pobre gente....”

Hay que remarcar también que – y para salir al cruce de algunas lecturas que se han hecho de la obra freudiana– el deseo que la interpretación encuentra/desencuentra no es una explicación del síntoma.

Sin lugar a dudas, sin la “aspiración científica” de Freud, el psicoanálisis no hubiese alcanzado el nivel de formalización teórica que su genio supo establecer. Pero el psicoanálisis no es explicativo, puede decir de qué manera ha ocurrido algo, pero no puede decir por qué ha ocurrido eso y no otra cosa. Testimonio de que el psicoanálisis no proporciona una explicación exhaustiva del síntoma, es que Freud apela a las series complementarias, o al quantum o montante de excitación como factores indecibles en la constitución de una neurosis, como postulados teóricos de aquello que liga el inconsciente con lo incognoscible.

Cuando en un análisis preguntamos al paciente “por qué” (por ejemplo por qué hace tal cosa, supongamos un acto sintomático) no estamos buscando una “explicación”. El analista debe saber que no la va a encontrar. Se trata tan sólo de provocar que quien habla se comprometa con una conjetura acerca de lo que no sabe ni quiere saber.

Tampoco la historia del sujeto, tiene función explicativa. El advenimiento de la historia en un análisis demuestra que el síntoma neurótico deja de ser una entidad médica ofrecida al desciframiento del saber para convertirse en el lugar de enigma, testimonio de la fractura del saber. Esta fractura convoca un sujeto exigido de dar cuenta de lo que no podría saber. Así

13. Freud: OC. Amorrortu. Tomo VI, pag 11

14. Tomemos el término inmejorable que la inventiva de Lacan acercó para situar esta cuestión freudiana del sentido en el sin sentido.

15. Recordarán ustedes el ejemplo: greens ideas sleep furiously

16. Por alguna razón se prefiere leer el sentido sólo en su función de desplazamiento metonímico, desatendiendo a su producción como efecto de metáfora.

17. “Psicopatología de la vida cotidiana” Cap. “Sobre el determinismo”

18. No podemos evitar recordar que Freud cambió su propio nombre.

19. No se trata de saber por qué vuestra hija está muda sino de hacerla hablar.

comparece la historia. Pero la historia que comparece es lacunar, fragmentaria, escasa o desbordante pero nunca justa y única de modo que pudiera funcionar como explicación unívoca. ¿Qué relación hay entre la parálisis de la pierna y el amor por un cuñado? Ninguna relación necesaria deducible de la observación o intelección del síntoma. Sólo la contingencia de la asociación significativa (stehen). Además, esa historia que se construye en el análisis no es tal sin la interpretación. La interpretación lee, no el sentido de la historia, sino la inscripción del sujeto en esa historia que, en el momento en que él cree que la está relatando, lo representa como sujeto dividido.

El deseo habita el síntoma y se sostiene a pesar del síntoma pero también gracias a él. A su vez, el deseo es materia de interpretación, no de explicación. Este es el descubrimiento freudiano en lo que respecta a la neurosis. ¿Qué relación existe entre un padre que se casa con la mujer rica rechazando a la que ama y un síntoma obsesivo, por ejemplo, sacar la piedra y poner la piedra? Ninguna determinación necesaria. Tenemos, por un lado el enlace contingente de los significantes y por otro, el más importante, lo que se puede leer en Freud respecto de esta “determinación”: lo que enlaza una historia con un síntoma es un deseo desconocido del cual el sujeto es responsable. Y esto no es “grillable” explicativamente. Permanece incógnita.

Retomando, entonces, decíamos que la radical singularidad de cada configuración discursiva producida por la asociación libre no podría producirse sin intervención del azar. La asociación libre no podría constituirse sin contar con el azar, la pura contingencia que liga un significante con otro y es esta la vía propuesta no para ordenar una realidad sino para encontrar el orden particular, o la legalidad, si se prefiere, de la realidad con la que tratamos.

Retomaremos aquí la próxima clase.

1998

20. Para Freud el dispositivo mismo del análisis, de un modo inexplicable, hace advenir a la escena la historia del sujeto que entonces se torna necesaria.

21. Sólo en tanto reprimido. No hay otro.

22. Dice Juan Molina en su texto: “un significante no tiene a priori más relación con uno que con otro y ¿Qué relación hay entre un significante y otro? Ninguna. Sólo la posibilidad de encadenarse. Sólo la contingencia los coloca juntos. Se va a buscar en la historia aquello que no puede ser deducido de manera necesaria, esto es, aquello que está tocado por la contingencia”.